

Director de la Academia el honroso encargo de confirmar en un exàmen privado su aprovechamiento y singulares talentos en tan tiernos años, sirviendo de exemplo el cuidado de sus augustos Padres a el que deberían imitar los particulares de todas clases por la conexi3n que tiene la buena educaci3n, que es la legislaci3n dom3stica con las costumbres universales del estado: y se encarg3 esta oraci3n al se1or don Felipe Rivero, comunicàndosele exemplares de las anteriores por lo que puedan influir a la ordenaci3n de la presente, teniendo a la vista que nuestro sistema constante en esta composici3n de discursos acad3micos es continuar los sucesos nacionales ocurridos desde la 3ltima, de manera que unidas todas estas oraciones gratulatorias formen un resumen hist3rico del reynado, de todo lo qual se le pasará aviso por secretaría sin p3rdida de tiempo.

Asimismo se acord3 que de los Fastos y de todas las oraciones acad3micas reducidas a un volumen, y de las medallas desconocidas se enquadernen doce exemplares para distribuirlos a las personas reales y con particularidad a la se1ora Infanta do1a Carlota por su singular afici3n a las cosas nacionales y como un testimonio de nuestro respeto y veneraci3n a su Real persona.

II

LA TORRE Y CARCEL DE QUEVEDO EN SAN MARCOS DE LEON

APUNTES HIST3RICODESCRIPTIVOS, POR F. FITA, S. J.

Don Francisco de Quevedo Villegas estuvo aqu3 preso desde diciembre 1639 hasta junio 1643. Describe as3 el lugar de su encierro (1):

“Aunque al principio de ella tuve mi prisi3n en una torre de esta santa casa, tan espaciosa como clara y abrigada para la presente estaci3n, a poco tiempo por orden superior (no dir3 nunca que por superior desorden) se me condujo a otra much3simo m3s desacomodada, que es donde permanezco.

(1) Carta a Adán de la Parra.—Es la III de la *Colecci3n* de Rivadeneira.

“Redúcese a una pieza *subterránea*, tan húmeda como un manantial, tan oscura que en ella siempre es de noche, y tan fría que nunca deja de parecer enero. Tiene sin comparación más traza de sepulcro que de cárcel...

“Tiene de latitud esta sepultura, donde enterrado vivo, *veinte y cuatro pies escasos y diez y nueve de ancho*. Su techumbre y paredes están por muchas partes desmoronados a fuerza de la humedad; y todo tan negro que más parece recogimiento de ladrones fugitivos que prisión de hombre honrado.

“Para entrar en ella, hay que pasar por dos puertas que no se diferencian en lo fuerte. *Una está al piso del convento, y otra al de mi cárcel, después de veintisiete escalones*, que tienen traza de despeñadero. Las dos están continuamente cerradas, a excepción de los ratos que diré, en que, mas por cortesía que por confianza, dejan la una abierta, pero la otra asegurada con doble cuidado.

“En medio de la pieza está colocada una mesa, donde escribo, que es tan grande que admite sobre sí treinta o más libros, de que me proveen estos mis benditos hermanos (1). A la derecha, que mira al mediodía, tengo mi lecho, ni bien muy acomodado, ni bien sumamente indecente. Cerca de él está el de un criado que se me permite, de cuyo salario que deberá gozar aún no he formado concepto, creyendo no será ninguno suficiente para satisfacerle el mérito de una tan *voluntaria* como penosa prisión, que padece por el gusto de servirme...

“Aunque regularmente estamos lo más del tiempo los dos solos en esta triste habitación (cuyos aparatos se componen de cuatro sillas, un brasero y un velón), no falta bastante ruido, pues el que mis grillos causan excede a otros mayores, si no en el estruendo, en lo lastimoso.

“No hace muchos días tenía dos pares, pero logró orden para dejarme sólo uno (pretendía se quitasen ambos) un gran religioso de esta casa. Pesarán los que hoy tengo de ocho a nueve libras; advirtiéndome eran mucho mayores los que me quita-

(1) También se les prestaba el ilustrísimo señor don Bartolomé Santos de Rissoba, obispo de León, cuyas son las cartas 115, 116, 117 y 118 de la *Colección*, dirigidas a Quevedo por agosto y octubre de 1642.

ron. Y con ser tan grande el defecto de mi pierna, y mayor con el peso y sujeción de los grillos, ando con ellos como si no estuviera cojo. Dios ayuda al hombre perseguido como con superior atención; si da nieve también da lana, para que la una hiele, la otra abrigue...

"Siendo tan breve esta estancia, no puede ser más dilatada su pintura. Más campo ofrece la de la vida que en ella paso.

"*A las siete* de la mañana estoy ya vestido...

"Una hora empleo en contemplar, conforme puedo, no lo que soy, sino lo que tengo de ser. Poco tiempo es para tanto asunto, poco espacio para tanto empeño. Bien lo conozco, pero también que un solo instante de meditación en la muerte ha hecho infinitos santos...

"*A las ocho* me da mi criado el desayuno, que es... un cáustico muy fino.

"Hecha esta diligencia me pongo a escribir hasta las diez en varios asuntos que tengo principados, y quisiera antes del fin de mis días verlos concluídos (1). Cuando uno me molesta elijo otro; con cuyo modo, sin mudar de tarea, me parece encuentro alivio en el propio trabajo, a imitación de lo que acontece al caminante, que con mudar de un hombro a otro las alforjas le parece mudar de embarazo sin aligerar el peso.

"*Desde las diez a las once* rezo algunas devociones, y *desde esta hora a la de las doce* leo en buenos y malos autores; porque no hay ningún libro, por despreciable que sea, que no tenga alguna cosa buena, como ni algún lunar el de la mejor nota. Catulo tiene sus errores; Quintiliano, sus arrogancias; Cicerón, algún absurdo; Séneca, bastante confusión; y en fin Homero, sus

(1) Tal fué la obra *La constancia y paciencia del Santo Job*, etc., ampliada y retocada por octubre de 1641, que había trazado diez años antes con el inoportuno título de *Themanites redivivus in Job*. Esta obra, forma apéndice de la otra admirable que empezó y dedicó el 11 de diciembre de 1641 con el título *Providencia de Dios*, etc., "al padre Mauricio Attodo, de la sagrada religión de la Compañía de Jesús y lector de Teología en el colegio de la ciudad de León". Acabó lo que hoy conocemos de esta obra en el verano de 1642. El resto o no lo escribió o ha desaparecido. Tiénese por probable fuese el padre Mauricio *la paternidad reverendísima* a quien dedicó el discurso sobre el libro de la sabiduría.

cegueras, y el satírico Juvenal, sus desbarros; sin que le falten a Egecias algunos conceptos, a Sidonio medianas sutilezas, a Ennodio acierto en algunas comparaciones, y a Aristarco, con ser tan insulsísimo, propiedad en bastantes ejemplos. De unos y de otros procuro aprovecharme: de los malos para no seguirlos, y de los buenos para procurar imitarlos...

"*Dadas las doce*, se oye el ruido que causa el abrir la primera puerta de la prisión para bajar la comida, que la conduce un criado de la casa, siguiendo a un religioso benignísimo, el cual me hace compañía en la mesa por disposición del prelado, que me dispensa este y otros mayores beneficios, hijos de su religiosidad y virtud.

"Advierto a vuesamerceed que así este como los demás alivios que experimento y diré, son originados de la piedad del prelado desta santa casa (1); pero se hacen con todo cuidado, para que no los penetre el que fomenta mi prisión, porque en el mismo instante que los supiera se acabarían..."

A los datos anteriores sólo puede añadirse uno, que se desprende del *Memorial* expedido por Quevedo en su prisión el 7 de octubre de 1641, y ofrecido a la consideración del Conde-Duque de Olivares. Dice así:

"Señor: Un año y diez meses ha que se ejecutó mi prisión a 7 de diciembre, víspera de la Concepción de nuestra Señora a las diez y media de la noche. Fui traído en el rigor del invierno sin capa y sin ninguna camisa, de *sesenta y un años*, a este convento real de San Marcos de León, donde he estado todo este tiempo en rigurosísima prisión, enfermo con tres heridas, que con los fríos y la vecindad de un *río que tengo a la cabecera, se me han cancerado*, y por falta de cirujano, no sin piedad me las han visto cauterizar con mis manos; tan pobre, que de limosna me han abrigado y entretenido la vida. El horror de mis trabajos ha espantado a todos..."

De estos datos, que otros no hay o por lo menos no están publicados, resulta:

1.º Que el aposento de la torre donde estuvo Quevedo no

(1) Era lo don Juan Esteban Nieto, y canónigos claveros (en 8 de abril de 1642) del Archivo Miguel de Castro Cortés y Juan de Solís Muñoz. V. docum. 146,

puede ser otro que aquel en que se halla actualmente el reloj de la torre.

2.º Que el subterráneo coincidió probabilísimamente con la parte inferior de la torre, a que está anexa la cocina de la enfermería, y el gabinete de Física, por el cual acaso sería la entrada.

En efecto, todo el edificio que corre, a partir de la portada, hacia el río, es posterior a la época de Quevedo: la puerta actual de la portería que da al claustro lo era entonces del edificio (1).

Suponer que la torre, igualmente que el subterráneo, perteneciesen al lienzo oriental de la iglesia (edificada tal cual ahora existe desde 1544), si no es absurdo, es por lo menos inverosímil.

Luego queda demostrada la primera parte de mi proposición, pues al paso que el cuanto del reloj reúne todas las circunstancias que expresa Quevedo, no queda otro sitio en todo el lienzo occidental que ofrezca la menor vislumbre de competencia.

La segunda parte de mi proposición ofrece más que cualquier otra suposición visos de verosimilitud. Las medidas del ámbito de la torre satisfacen cumplidamente en su parte inferior y subterránea a las que indicó el prisionero. Era más fácil allí que en otro punto ninguno la comunicación cotidiana que con él tuvieron los canónigos del convento. Finalmente, existen en la iglesia, pegado a aquel sitio, vestigios bastante claros de comunicación con el gabinete de Física o con el subterráneo de la torre. Basta dar con una llave contra la pared (suena toda la extensión que abarcaría una puerta) para que se oiga retumbar de un modo extraordinario y profundo la parte interior, que sin duda está separada de la exterior, perteneciente a la iglesia, por un ligero tabique.

En cuanto a la objeción que se podría sacar del Memorial dirigido al Conde-Duque, en que dice Quevedo que tiene un río a la cabecera, es fácil ver que el estilo es exagerado, fuera de que sólo habla de la vecindad del río, y no del río que tuviese a la cabecera. Circunstancia que, a encontrarse el sitio buscado, contribuiría a deslindar todavía mejor la situación de las diferen-

(1) *Recuerdos y bellezas históricas de España*, por Quadrado.— Art. "San Marcos de León".

tes piezas que la amueblaban. En su carta a su mayor y mejor amigo Adán de la Parra, dice Quevedo que tenía su cama a mediodía, y su *cabecera* estaría, sin duda, mirando a occidente o al río.

CUARTO DE LA TORRE DEL CAMPANARIO

13 escalones (2, 3-4, 2-5, 2).

CUARTO DE LA TORRE DEL RELOJ

50 escalones (3, 3-4, 5, 2, 55).

Don Juan de Dios de la Rada y Delgado, en las noticias que da sobre San Marcos (*Concordia*, per., pág. 544) dice que si no miente la tradición estuvo el cuarto de la torre, en el cuadrangular de la torre del campanario, y que han sido hasta ahora infructuosas todas las pesquisas hechas por varias personas en vista de averiguar la cárcel subterránea (1).

III

INFORME DEL REVERENDO PADRE JOSE DE LA CANAL

ACERCA DEL OPÚSCULO INTITULADO DE "CAROLI BOVCHERONI SPECIMEN INSCRIPTIONUM ROMANORUM LATINARUM", QUE REGALÓ A LA ACADEMIA SU INDIVIDUO EL SEÑOR DON FRANCISCO DE PAULA QUADRADO

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Para cumplir con el encargo que se me ha dado de presentar a la Academia una idea del opúsculo impreso, que con el título de *Caroli Bovcheroni specimen Inscriptionum romanarum latinarum* ha recibido de Turín nuestro benemérito compañero don Francisco de Paula Quadrado, y cedido generosamente a la Academia, bastaría decir que se reduce a una colección de inscripciones latinas de muy buen gusto, precedidas de una advertencia del editor Tomás Vallavrio al lector, y la traducción de tres

(1) Aunque indudablemente está sin terminar este estudio, juzgamos agradecería a nuestros lectores conocer el inédito trabajo del padre Fita (q. D. h.), que, autógrafo, se conserva en la Secretaría de la Academia de la Historia. V. C.